

Sexualidad, vocación y gobierno en la utopía de Clemente Estable

Silvana Darre Otero
Autor referente: sildarr@yahoo.com

FLACSO Argentina

RESUMEN

Este artículo se centra en el análisis de dos áreas de trabajo que asumió Clemente Estable a lo largo de su trayectoria intelectual y de los enlaces que pueden realizarse entre las mismas y el problema del gobierno social. Por un lado se considera su propuesta de educación sexual y por el otro, los ensayos vinculados al tema de las vocaciones. Estas producciones tienen en común el haber quedado “fuera de foco” en el proceso de configuración del *campo psi*. Una lectura desde el campo de la historia intelectual del Uruguay o de la

sociología de la ciencia, encontraría en los textos de Estable un generoso campo de análisis. Leídos desde la perspectiva de género y su aplicación al campo de la educación, resultan de un inestimable valor histórico y arqueológico en el sentido que atribuye al término M. Foucault. Para Estable, tanto la *sexualidad* como las *vocaciones* configuran universos donde se puede observar e inferir, de una forma casi naturalista, un modelo de gobierno social ajustado a la razón, al orden universal y a la justicia.

Palabras clave: Clemente Estable; Sexualidad; Vocación; Gobierno.

ABSTRACT

This article focuses on the analysis of two areas of work of Clemente Estable, and the connections that can be traced between them and the issue of social government. His proposal on sexual education is discussed, and related to his essays on vocation. Although the topics may seem distant and unconnected, both were left out of the configuration of the *psi* field. There is a wide field of study in Clemente Estable's work from the point of view of

the sociology of science, and from the intellectual history of Uruguay. From the perspective of genre and its application in the field of education, these works are of great historic and archeological value, as understood by M. Foucault. From Estable's point of view, both sexuality and vocation are key pieces of evidence to appreciate the extent up to which a social government has model that is focused on reason, social order, and justice.

Key words: Clemente Estable; Sexuality; Vocation; Government

Introducción

Clemente Estable (1894-1976) fue un intelectual uruguayo homenajeado algo tardíamente por la Universidad de la República, cuando en 1959 el Rector de la Universidad Mario Cassinoni le hace entrega del Título de Doctor Honoris Causa. La ausencia de un título universitario parece haber sido la razón de su exclusión de las cátedras universitarias y el factor que contribuyó a la fundación del Instituto de investigación en ciencias biológicas que lleva su nombre en 1927. Su formación como maestro normalista, su trayectoria académica y su pertenencia a un conjunto variado de instituciones nacionales y extranjeras, sus aportes en ámbitos diversos de la cultura, dan cuenta de un actor que bien podría encuadrarse en la categoría de “sabio” propia de siglos anteriores. Esta imagen de sabio que se corresponde con un modo histórico de pensar el proceso científico, es un modelo del que el propio Estable se apropia, construyendo un espacio de identidad personal que también proyecta de modo original al campo de la educación. Sus innovaciones en este ámbito conocidas como Plan Estable, funcionan en forma “experimental” en algunas pocas escuelas públicas de la ciudad de Montevideo y en el departamento de Canelones durante un período inusitadamente amplio desde 1930 a 1970. Si bien Estable es reconocido por sus aportes a la pedagogía nacional, al conocimiento del sistema nervioso, al impulso dado a la carrera de investigador y al desarrollo del régimen laboral del full time en 1943 –como lo reseña el Instituto Clemente Estable en su página institucional-, hay aspectos de su trayectoria como intelectual que parecen destinados a un no lugar. Este artículo se propone retomar dos áreas de su trabajo que han quedado fuera de foco: por un lado su propuesta de educación sexual contenida en el Plan educativo que lleva su nombre y por otro sus ensayos vinculados al problema de las vocacionesⁱ. Estas producciones de Estable podrían leerse como aportes a la conformación de un nuevo campo de estudio débilmente delimitado, como lo era la psicología en nuestro

país a mediados del siglo pasado. De hecho Estable escribe sobre asuntos de psicología y figura como socio fundador de la Sociedad de Psicología del Uruguay en 1953. Sin embargo, los testimonios recientes aportados por el Prof. Juan Carlos Carrasco y la Prof. Elida Tuana abren un razonable horizonte de dudas respecto a las percepciones que tienen los actores sobre las pertenencias y las adscripciones al nuevo campoⁱⁱ. Retomando el objeto del análisis, se podría decir que Estable en los textos aludidos apela a la intertextualidad como recurso para la legitimación de saberes que no tienen un espacio claro. Esta característica no le impide elaborar un esquema conceptual complejo que dialoga con representantes de diversas disciplinas como son J. Ortega y Gasset, H. Spencer, S. Ramón y Cajal, M. Maeterlinck, C. Fourier, R. Rolland y José Enrique Rodó. Estas referencias –apenas una pequeña muestra del conjunto-, construyen una red que permite establecer enlaces entre las ideas de sexualidad, vocación y un modelo de gobierno social que parece inspirarse tanto en Platón como en las sociedades de insectos.

El Plan más exitoso

Si se atiende a su permanencia a lo largo del tiempo, la propuesta de educación sexual contenida en el Plan Estable y que funciona entre 1930 y 1970, la convierten en la más exitosa de su categoría en la historia educativa nacional. Como ha sido mencionado en un texto anterior (Darré, 2005), el problema de la educación sexual en el sistema educativo público y durante el siglo XX, no ha consistido de la falta de propuestas sino en su discontinuidad a través del tiempo. “La maravillosa solución al problema del sexo” –como manifiesta orgullosa una de las directoras de escuela del Plan Estable- a mediados del siglo pasado, merece un análisis y un reconocimiento por sus 40 años de estabilidad. Es cierto que leyendo el Plan Estable, resulta algo difícil entender qué significa la educación sexual, dado que las citas y los temas a los

que hace referencia parecen despegarse tanto de las significaciones previas, que podrían estar representadas por Paulina Luisi hasta la década del 40 (con predominancia del modelo médico) tanto como de las posteriores de los cercanos años 90. Incluso las ideas contenidas en los Programas de Escuelas Rurales de 1949 y de Escuelas Urbanas en 1957, que en varios sentidos dialogan con el Plan Estable resultan más previsibles que éste. En términos muy generales, podemos decir que el Plan Estable tiene una línea rectora definida por el método experimental derivado de las ciencias biológicas. Éste se instituye como un modelo de conocimiento y de aprendizaje. Se divide en centros temáticos y metodológicos que a su vez se subdividen y transversalizan -en términos actuales-, todos los temas. Estos centros varían a lo largo del ciclo escolar. De ese modo tenemos que en 5º año escolar se ubica el *supracentro* denominado “Origen y evolución de los seres vivos”, que a su vez se subdivide en tres centros, con un total de 16 puntos programáticos ordenados aparentemente en función de su complejidad creciente.

Entre los primeros puntos figuran algunas de estas consignas: *todo ser vivo procede de otro ser vivo, la continuidad somática, la continuidad por esporas* (que incluye a las bacterias, hongos, esporozoarios), *la pretendida generación espontánea no existe, conjugación y sexualidad* (en algas, flores, vegetales), *partenogénesis, fecundación sin relación somática entre los progenitores*, el abandono y el cuidado de los hijos en la serie animal y *sociología biológica*. Los siguientes ocho puntos programáticos siguen esta línea de continuidad entre los animales y los seres humanos, para concluir en el tema de la familia, la sociedad, las naciones y las formas de gobierno. Tal como plantean los testimonios de las maestras y directoras del Plan, recogidos en la Enciclopedia de Educación a mediados del siglo XX, el fundamento pedagógico de esta secuencia lógica reside en la capacidad que tienen los niños y niñas de trasladar espontáneamente el conocimiento sobre los modos de vida animal a los seres

humanos, tanto como la convicción de que se está frente a universos semejantes. Por ese motivo no llama la atención que de las esporas y de las formas de vida más simple e indiferenciada se salte al análisis y la experimentación con los órganos internos de gallinas y conejos. Los conejos son los últimos en pasar por los procedimientos de disección y vivisección. Lo que continúa es la reflexión sobre la sociedad humana por estar ubicada en el vértice de la pirámide y representar el máximo grado de complejidad. Sin embargo, reducir la propuesta de educación sexual de Estable al modelo de la biología experimental y su respectiva etología sería restarle méritos. Cuando se analizan los experimentos que se realizaban en las aulas a propósito de los puntos programáticos (siempre referidos al *supracentro* en cuestión), asistimos al despliegue de un arsenal argumental muy creativo. De algún modo, los Planes de Escuelas Rurales y Urbanas de los años 1949 y 1957, que funcionaron en paralelo al Plan Estable, ya le habían dado muestras de reconocimiento al incorporar una de sus formulaciones más emblemáticas a propósito de la educación sexual: *la generación espontánea no existe*. Tres experiencias lo demostraban: las de F. Redi, L. Spallanzani y L. Pasteur. La mención a estos autores de los siglos XVII, XVIII y XIX, y la repetición de algunos de sus experimentos parecen indicar al menos tres características del pensamiento pedagógico de Estable. La primera es que el aprendizaje escolar puede plantearse en términos semejantes a los procesos sociales de conocimiento. Así como el fundador de la medicina científica “descubre” cosas por su talento personal, el niño también lo hace, aunque la distancia, los tiempos y las diferencias entre esos descubrimientos resulten evidentes. La segunda característica consiste en retomar de modo aparentemente intemporal debates o controversias científicas distantes en el tiempo. Si bien es cierto que hasta mediados de 1870 se seguía debatiendo en Francia sobre la generación espontánea y la existencia o no de bacterias; al momento de proponerse el Plan esos debates habían terminado hacía por

lo menos cuatro décadas. La tercera característica de esta puesta en discurso del Plan Estable y la más creativa, parece destinada a suministrar evidencias sobre la imposibilidad de la generación de la vida a partir de la nada, lo que también podría interpretarse como una refutación de la creación divina. Esta hipótesis de trabajo surge de la comparación entre los textos del Plan Estable y los nombrados de Maeterlinck, para quien la mirmecología constituía un ámbito en el que podía discernirse científicamente el problema de la creación. La experiencia que realizó Francesco Redi en la ciudad de Pisa en el año 1684, y que reprodujeron algunos escolares uruguayos consistía en colocar en un frasco -cerrado en forma hermética-, un pedazo de carne y comparar el proceso de putrefacción con otro trozo dejado al aire libre. Otro modo de realizar la experiencia consistía en cubrir uno de los trozos con grasa y el otro no. Podía existir un tercer frasco cubierto con una gasa donde se depositaban huevos de moscas. Si bien la carne se pudría en todos los casos, sólo en aquel dejado al aire libre se llenaba de larvas y de gusanos. Cien años después Lázaro Spallanzani, otro fisiólogo italiano, calentó caldo de carne que luego selló herméticamente para demostrar que en dichos caldos no se generaban microorganismos. Con respecto a Luis Pasteur, explica una de las referentes del Plan:

“De una manera simple realizan los niños experiencias que responden a los principios de Pasteur, con sólo tubos de ensayo, un mechero de gas de alcohol y algodón. Ponen en los tubos pequeñas porciones de: leche, vino, jugo de fruta, caldo de carne, de papa, agua de granos, orina. Hierven el líquido repetidas veces; y sin que haya contacto del mismo con la parte superior de las paredes del tubo, tapan éstos con algodón chamuscado al mechero” (Miranda, 1947:453).

Se dejaban por otro lado tubos testigo, que al cabo de unos pocos días se comparaban por medio de observaciones al microscopio. Para el estudio de los

órganos reproductores internos de los animales se comienza por los insectos, se analiza la sociedad de las abejas, se continúa con las gallinas, la selección de progenitores, la producción avícola. En todos los casos se ven fotografías, se realizan lecturas y se hacen observaciones directas cuando el tamaño del órgano reproductor del insecto lo permite, como es el caso de la langosta macho. A propósito de la reproducción de los batracios, los/las niños/as tienen la posibilidad de observar en el microscopio los espermatozoides moviéndose en su medio natural. Ahora bien, ¿cómo entender este conjunto de postulados, secuencias y experimentaciones en su relación con la *maravillosa solución al problema del sexo*? ¿Estamos frente a un modelo de intervención biologista? Sin ánimo de agotar las posibles interpretaciones, hay varias referencias en los textos que sugieren un universo más amplio. Hay dos autores mencionados en las fuentes a propósito de la sexualidad que eran populares en las primeras décadas del siglo XX en el Uruguay. Uno de ellos es R. Rolland y otro M. Maeterlinck, ambos fueron galardonados con el Premio Nobel, una marca de distinción casi imprescindible para ser referente en los textos de Estable. Una tercera alusión permanente es al sueco C. Linneo, fundador de la taxonomía botánica en el siglo XVII, creador de la nomenclatura binaria y el sistema sexual para el reino vegetal. El grado de afinidad que Estable tiene con este autor es notorio y se expresa en su afán clasificatorio, en la terminología que inventa y en una designación directa para su modelo pedagógico ideal: el *maestro linneano*. En el esquema pedagógico que proponía Estable el maestro *linneano* debía enfocarse en la enseñanza experimental, a diferencia del *socrático* sobre el que recaería la tarea de atraer a los niños/as a la escuela para actividades fuera del horario escolar. El *maestro integral* por su parte era el destinado a seguir el desarrollo de las clases. Rolland es nombrado por su obra *Juan Cristóbal, el alba*, primer libro de una novela extensa que se edita en numerosos tomos a comienzos del siglo XX. Sin entrar en detalles, a través de la obra se narra la

historia de un niño nacido en una familia renana formada por un músico fracasado y una mujer sencilla. Si bien podrían hacerse varias inferencias sobre el sentido de la obra, hay que aclarar que no son visibles menciones directas ni indirectas al tema de la sexualidad. Se podría afirmar incluso que los vínculos que unen a los personajes de la obra están vaciados de erotismo. Como contraparte, Maeterlinck es nombrado por obras como *El Reino del Porvenir* y la *Vida de las Abejas y las Hormigas*, en estos últimos se aprecia la sintonía con las ideas y el estilo tanto de Estable como de Linneo. En estas obras la sociología aparece como una respuesta posible, para dar cuenta de lógicas similares operando en las sociedades de insectos y en la humana. Para Maeterlinck después de todo, la mirmecología o estudio de las hormigas, podía definirse como la *historia de un pueblo singular*. Para este autor, el conocimiento de la vida de los insectos sociales ayudaría “a discernir el pensamiento y la segunda intención de la Naturaleza” (Maeterlinck; 1940:15). Los estudios sobre la inteligencia, los instintos y sus alcances, producidos desde finales del siglo XIX tenían poco tiempo de existencia como para refutar estas ideas. Otro de los títulos de Maeterlinck: *La inteligencia de las flores*, donde reproduce las descripciones de Linneo, refuerza esta idea. Los relatos en tono admirativo sobre las flores y los *insectos sociales* también parecen legitimarse por recrear temas que habían sido abordados previamente por Darwin y aún por Aristóteles y Virgilio. Sin embargo, una diferencia notoria se produce entre los textos anteriores y la obra de Maeterlinck que consiste en la erotización de los relatos. Así como para Rolland la vida de las personas aparece carente de contenidos sexuales, en Maeterlinck y Linneo por el contrario la naturaleza desborda de erotismo:

“Entre las mil ceremonias nupciales en uso en nuestros jardines, mencionaremos las ideas ingeniosas de algunas flores muy sencillas en que los esposos nacen, se aman y mueren en la misma corola. El tipo de sistema

es bastante conocido: los estambres u órganos masculinos, generalmente débiles y numerosos, están colocados en torno al pistilo robusto y paciente. Los maridos y las esposas disfrutan de un único y mismo tálamo, dice deliciosamente el gran Linneo". (Y más adelante) "todas se inclinan a la vez y recogen graciosamente de labios de sus humildes amantes el polvo de oro del beso nupcial" (Maeterlinck, 1987:18).

Este tipo de trasposiciones, habituales en Maeterlinck, donde se habla de esposas, esposos, nupcias, himen, seducción, labios, órganos, picardía y placer, parecen quedar sugeridos en algunos testimonios del Plan Estable, cuando las maestras narran por ejemplo lo que sucede cuando describen en las aulas el vuelo nupcial de la abeja reina. A partir de los procedimientos discursivos utilizados por el Plan, podría inferirse que el paquete pedagógico ligado a la educación sexual franquea el problema del erotismo proyectándolo a un universo no humano, lo que no deja de ser un logro en comparación con las propuestas previas que había propuesto el higienismo. La idea del *Reino* por su parte, es la que nos permite introducir el tema de la vocación. Dados los antecedentes un primer reflejo parece reconducir nuevamente el universo de la biología y de la botánica asociándose al reino animal o vegetal. Sin embargo, el *Reino de las Vocaciones* de Estable según Morey Otero -otro de los *fundadores* del campo *psi* en el Uruguay y quien prologó esta obra de Estable-, se inspira en el *reino de los fines* de Kant. Este concepto vinculado a la ética, a la autonomía y a la razón, implica que los seres racionales están enlazados por leyes comunes de validez universal que son las que determinan los fines. Un ser racional pertenece al reino de los fines como *miembro* cuando está en él como *legislador universal*, cuando su accionar en el mundo puede convertirse en máxima del comportamiento universal. La acción de un ser racional, de acuerdo a su propia voluntad y autonomía, en un marco de principios universales construye un *sistema* que enlaza al conjunto. Este principio

de *sistema* universal le permite a Estable construir un pensamiento que articula el plano de la ética con la naturaleza y sus leyes. Sobre esta base los principios que guían a los insectos sociales, sus formas de organización y gobierno podrían ser los mismos que rigen los destinos de la humanidad, dado que la razón pasa a estar proyectada en la naturaleza. Sobre esta base de pensamiento, donde los destinos individuales nunca escapan al destino de la especie, la sexualidad y la vocación pasan a ser engranajes de un sistema cuyas verdades no están totalmente descubiertas. Como expresa en el *Reino de las Vocaciones*,

“Las verdades escriben el código universal y quienes las descubren son –para el hombre-, legisladores del mundo: la ley de la vacuna que nos defiende contra la viruela fue decretada por Jenner; las de Higiene y Profilaxis, por Pasteur y sus discípulos, a partir de la era microbiana; () también legislan los Arquímedes y los Pascal, dictando leyes hidrodinámicas; los Lavoisier y los Proust () los Kepler y los Newton y los Einstein poniendo orden en el Olimpo... (Estable, 1970:15).

En este párrafo se observa como Estable retoma la idea kantiana del reino de los fines para ubicar en el sistema a los científicos que descubren las leyes universales. Por supuesto esas leyes ya están escritas, son previas a la actividad humana y el rol del científico es descubrirlas.

Las vocaciones y la vida de los varones ilustres

En el *Reino de las Vocaciones*, Estable comienza citando en forma extensa a un entomólogo Jean H. Fabre. Esta referencia alude en forma simultánea a la sintonía que mantiene con ese campo de conocimiento y a que se trata de una autobiografía, donde Fabre reflexiona sobre su propia revelación vocacional. Tanto en el Plan Estable como en el *Reino*, se recurre en forma persistente al género biografía, y más específicamente a la de varones ilustres. La idea del sabio a la que se hacía referencia

al inicio y el modelo de desarrollo de ciencia, estuvieron acompañados durante varias décadas por un conjunto de hagiografías científicas que, a semejanza de la vida de los santos, ilustraban las vicisitudes en las que se habían producido los *descubrimientos* e *inventos*. Los varones ilustres se instituyen como modelos para la enseñanza vocacional y la unidad de medida para detectar a los *genios* en su etapa escolar.

“La vida de los sabios, estudiada de cerca, muestra cómo se va de la ignorancia a la sabiduría y cuya obra ha de conocerse no solamente perdida y más o menos enfriada en el anónimo, sino viviendo en las personalidades que la crearon” (Estable, 1970:112).

Retomando el sentido que Estable le da a la vocación, pude decirse que sigue el modelo de la botánica, cuando afirma que el tropismo podría ser el antecedente remoto de la vocación, siendo ésta el tropismo del cerebro. El *espíritu* se orientaría en la misma dirección que las impresiones, las ideas y los sentimientos. El tropismo en términos generales tiene una finalidad que es la mejor adaptación de los seres al universo, para que puedan reaccionar y transformarse pero manteniendo su unidad. La vocación sería el sitio donde el sujeto y su obra no se dividen, permitiendo la unidad funcional entre el sentimiento, el pensamiento y la acción. Según Estable, la vocación se manifiesta como una dominante psicológica o bien psicomotriz, según energía y superioridad decreciente, como un instinto o una tendencia. En el texto en cuestión, se evidencia la presencia del *Ariel* de J. E. Rodó, obra en la que se distinguen tres categorías vocacionales: los hombres de ciencia, los hombres de artes y los hombres de acción. La vocación no debe confundirse para Estable, con impulsos innatos que dominan la conducta sino por las aptitudes o inclinaciones para ciertas disciplinas. Las aptitudes deben estar acompañadas por la pasión y el amor, porque en caso contrario se estaría frente a las *falsas vocaciones*. La finalidad de una enseñanza vocacional sería desenvolver la personalidad en la dirección de las

aptitudes, desarrollar el *reino de las vocaciones* en sentido de la voluntad y distinguir entre lo verdadero y lo falso. Lo falso no sólo es aquello que no se acompaña de pasión sino que refiere al impulso que se diluye frente a los obstáculos, que no llega a la meta, que no puede sobreponerse a las dificultades, con lo cual se configura un tipo de razonamiento tautológico por el cual la evidencia de lo falso está dada por la misma definición. En términos sociales el problema mayor aparece asociado a los costos, porque al dejar que cada persona elija su destino y profesión de acuerdo con sus disposiciones y deseos naturales, se produce “un derroche de fuerza incomparable. Donde uno cavando encontraría ricos filones, otro desespera no hallando más que desengaños” (Estable, 1970:28). Las vocaciones dice Estable, no se entorpecen unas a otras, sino que pueden ocupar un espacio infinito. En términos de intensidad existe una gama que va desde el *genio* hasta los *temperamentos amorfos* y las vocaciones en general cubren un área mucho más amplia que las *vocaciones reveladas*, éste último es su objeto de interés privilegiado. Por último, la enseñanza vocacional también podría ser útil para aquellos que carecen de grandes ideas y pasiones, aunque las vocaciones no puedan ser *creadas* partiendo de la nada. Estable ilustra sus ideas transcribiendo autobiografías o relatos sobre la vida de científicos varones ilustres. Santiago Ramón y Cajal –premio Nobel con quien estudió en los años 20-, fue considerado un maestro en el sentido más profundo del término y es uno de los citados. Este autor parece haber influido también en las ideas que Estable tenía sobre la vocación, y el lugar central que ocupa la vocación del científico.

“La historia de mis méritos es muy sencilla: es la vulgarísima historia de una voluntad indomable resuelta a triunfar a toda costa. Al considerar melancólicamente, allá en mis mocedades, cuánto habían decaído la Anatomía y la Biología en España y cuán escasos habían sido los compatriotas que habían pasado a la historia de la medicina científica, formé el firme propósito de

abandonar para siempre mis ambiciones artísticas y lanzarme osadamente al palenque internacional de la investigación biológica” (Ramón y Cajal, citado en Estable, 1970:36).

Este relato autobiográfico sobre el científico héroe que actúa conforme a un proyecto, en forma solitaria y altruista no es original, sino que es bastante común en las historias de la ciencia previas a 1940. Ramón y Cajal es uno de los tantos que aparece citado en los textos de Estable, al igual que Edison, Franklin y Newton. Los grandes hombres son para Estable a semejanza de los albinos, una suerte de mutación que construye una nueva especie que contiene en sí su principio y su fin. Es decir, el *genio* no se hereda ni se traspasa, sería como una lotería que puede tocarle a cualquiera. La idea de la mutación no es sólo una metáfora, Estable piensa que si bien aún no está demostrado, es posible que los grandes hombres sean el resultado de “yuxtaposiciones sui generis de caracteres inmortales, existentes a lo largo de su genealogía y cuyo orden no se transmite jamás, siendo una sola vez en la vida de cada familia, como si ésta agotara su genio para siempre” (Estable; 1970:80). Con motivo del centenario del nacimiento de Ramón y Cajal, Estable (1952) escribe una reseña de su vida, retomando la idea de *genio revelado* al analizar su trayectoria. La clasificación que realiza de su vida está en la dirección de un homenaje que al mismo tiempo le permite insistir en su tesis (la de ambos). A una etapa *de curso fuera del cauce*, que corresponde a la rebeldía, le sigue un curso en el *cauce de la ciencia*, una etapa *pre golgiana*, hasta la *revelación de su genio como investigador* en el año 1888 cuando descubre la sinapsis interneuronal. En la quinta etapa distingue incluso un año cúspide y un año cenit que coinciden con descubrimientos o premios. En este esquema, cada etapa se corresponde con un logro efectivamente reconocido por la academia. En el texto en cuestión resulta llamativa la descripción casi mística que realiza de su maestro y los atributos que debe tener un científico: tenacidad,

vehemencia, fe, voluntad y sacrificio. No hay científico sin sacrificio y tampoco sin una mujer que se haga cargo del universo doméstico. Sigue el relato de su maestro:

“la vorágine de publicidad absorbió enteramente mis ingresos ordinarios y extraordinarios. Ante aquella racha asoladora de gastos, mi pobre mujer, atareada con la cría y vigilancia de cinco diablillos (durante el 1er. año de mi estancia en Barcelona me nació uno más) resolvió pasarse sin criada. Adivinaba sin duda en mi cerebro, la gestación de algo insólito y decisivo para el porvenir de la familia y evitó, discreta y abnegada, todo conato de envidia entre los hijos de la carne y las criaturas del espíritu” (Ramón y Cajal, citado por Estable, 1952:10).

Las ideas de Ramón y Cajal sobre la tipología de mujeres en general y la más apropiada para el científico han quedado registradas en otro texto, también fuera de foco que se titula La Mujer. Como era de esperar el modelo que corresponde a la mujer ideal para el científico es la reina de las hormigas, que representa un ejemplo a seguir para la esposa por su abnegación, recato y modestia. Una criatura bella y alada que después del vuelo nupcial se arranca las alas y se recluye de por vida al hogar “para consagrarse, asistida de abnegadas obreras, al cuidado y multiplicación de la prole. El tan decantado feminismo no existe en la serie animal” (Ramón y Cajal; 1941:29). La tipología de mujeres incluye a la intelectual que se adorna con carrera científica o literaria; la heredera rica, la artista y la hacendosa. La artista y la literata profesional serán sin duda un motivo de disgusto permanente para el científico, porque las mujeres de ese tipo pierden fácilmente la modestia y compiten con el marido. La heredera rica no hará más que desdeñarlo y gastar más de lo que puede, de modo que sólo queda la señorita hacendosa, que además será económica y deberá estar dotada de salud física y mental. Esta mujer hacendosa es buena por ser enemiga de la notoriedad y la exhibición, “cifrará su orgullo en la felicidad y salud del esposo” (Ib.:

37). Esta idea de la complementación entre los sexos está expresada de manera clara, cuando al varón inteligente y apuesto le recomienda una señorita discreta y honesta, mientras que si el varón tiene defectos físicos y morales, lo recomendable será una mujer que ofrezca en forma exagerada cualidades contrarias, que le oficien de contrapeso. La mirmecología entonces parece haber funcionado para una generación de científicos como un modelo que permitía conectar las formas de vida organizada con la naturaleza y sus leyes universales. Pero este sistema coherente no se trasladaba en todos los casos, sino que parece aplicarse al funcionamiento social en términos generales (como modo de organización social en que cada quien cumple un rol que no discute) y sobre todo a la vida de las mujeres. Son las mujeres las que preferentemente quedan fijadas a los insectos en términos de representación, no hay varones que aparezcan identificados con zánganos. Si bien Estable no hace el tipo de reflexiones tan directas que realiza su maestro sobre el rol de las mujeres, lo cita en forma extensa y comparte muchas de sus ideas, como la que sigue:

“En el Reino de las Vocaciones la tendencia es reducir al mínimo los menesteres vulgares que malograrían, cual peso muerto, los vuelos más altos del espíritu, el ejercicio purificado, las manifestaciones superiores del cerebro” (Estable, 1970:61).

La dicotomía entre los ámbitos superiores, delimitados por el cerebro, el pensamiento, el vuelo, la abstracción y el espíritu se contraponen con el conjunto de menesteres inferiores y vulgares, que alguien deberá desempeñar para que las vocaciones superiores no se distraigan. Esta idea por supuesto muy antigua, aparece recreada en clave vocacional. En la obra posterior de finales de los '60 su *Psicología de las vocaciones*, de reedición reciente y prólogo de Martha Demarchi, Anunciación Mazzela y Elida Tuana, Estable parece inclinarse al análisis del problema de las vocaciones desde una perspectiva más filosófica que biológica. Si bien no deja el lugar del sabio,

ni las referencias a la naturaleza, ni los supuestos epistemológicos que le confieren al investigador el rol de develar los códigos ocultos, deja de lado las referencias a los insectos y la cultura como dimensión de la vida humana parece adquirir un espacio que antes no tenía. El cambio de terminología, parece confirmar un giro en su pensamiento porque donde estaba el *Reino* aparece la psicología. De este modo, la *verdad* que el investigador devela como si hiciera “introspección en la mente de Dios” (Estable, 2003:29) sigue componiendo su pensamiento pero pasa a ser percibida como un bien común esencial al ser humano, como las bellezas naturales pero también como la salud, la educación y la cultura, elementos que suponen otro registro. Este texto insiste con la idea de las vocaciones verdaderas y las falsas o espurias, pero el Estado es visualizado como un actor que debe comprometerse con el proyecto de la investigación científica cuya finalidad es el progreso. El hombre pasa también a ser co-creador del mundo, mientras que en este nuevo esquema de pensamiento, la humanidad avanza por su evolución psíquica. Los progresos materiales son vistos como manifestaciones de progresos mentales y por esa razón cuanto mayor es el dominio del hombre sobre la naturaleza, más necesario se hace el dominio del hombre sobre sí mismo. Sin embargo, el ámbito para el trabajo de favorecer el desarrollo, complementar la naturaleza y corregirla, no es la técnica, ni la psicología sino que sigue privilegiando a la educación.

A modo de cierre

A diferencia de lo manifestado por las autoras que prologan este último libro de Estable, pienso que lo relevante de esta obras no está en su vigencia o su actualidad sino en su valor histórico como registro de un pensamiento marginal.

El conjunto de las ideas con las que Estable construye su esquema conceptual no es original por apelar a lo diverso y a lo distante en el tiempo, sino por conformar un discurso que está fuera de cualquier campo disciplinario y que lo deja sin

interlocutores. La rareza del Plan Estable y su prolongada fase experimental en el sistema educativo uruguayo, tal vez pueda leerse como homenaje –sincero pero cauteloso al mismo tiempo-, a un sabio uruguayo, y también como un signo de apertura, de apuesta y por lo tanto de riesgo frente a una propuesta que se despegaba de la medianía y representaba lo diverso.

Referencias

Broberg, G. (2007). Carl Linnaeus. Sweden, Swedish Institute. Extraído el 4 de Julio de 2009 desde

http://www.sweden.se/upload/Sweden_se/english/publications/SI/pdf/Linne_eng.pdf

Cassinoni, M. (1959). Palabras del Rector de la Universidad de la República con motivo de la entrega del Título de Doctor Honoris Causa al Prof. Clemente Estable el 4 de noviembre de 1959. Montevideo: Biblioteca Cultura y Libertad.

Darré, S. (2005). Políticas de género y discurso pedagógico. Montevideo: Trilce.

Estable, C. (1952). Don Santiago Ramón y Cajal. Montevideo: Boletín del Centro de Cooperación Científica de UNESCO (3) 4-6.

_____ (1959). Discurso a la juventud uruguaya. Montevideo: Biblioteca Cultura y Libertad.

_____ (1970). El Reino de las vocaciones. Montevideo: Editorial Medina.

_____ (2003). Psicología de las vocaciones (2ª ed.) Montevideo: FUCLES.

Ferrater Mora, J. (2001). Diccionario de Filosofía. Tomo III. Barcelona: Editorial Ariel.

Maeterlinck, M. (1940). La vida de las hormigas. Buenos Aires: Editorial TOR.

_____ (1987). La inteligencia de las flores. Barcelona: Hispamérica.

Miranda, J. (1947). Plan Estable. *Enciclopedia de Educación*, Época III (pp.438-461). Montevideo: Imprenta Nacional.

Oiberman, A. (2001). Pioneros de la psicología. Historias de vida... cuando la vida es historia. Extraído el 10 de julio de 2009 desde

<http://www.palermo.edu/cienciassociales/psicologia/publicaciones/psicodebate3.html>

Patetta Queirolo, M. (1947). Plan Estable. Curso de Vacaciones del año 1946. *Enciclopedia de Educación*, Época III (pp.832-845). Montevideo: Imprenta Nacional.

Ramón y Cajal, S. (1941). La mujer. Buenos Aires: Editorial GLEM.

Rolland, R. (1939). Juan Cristóbal. I El Alba. Montevideo: Ediciones Mañana de Emilio Huerta.

Sabaté, M. (1947). Impresiones sobre algunos aspectos del Plan Estable. *Enciclopedia de Educación*, Época III (pp. 915-921) Montevideo: Imprenta Nacional.

NOTAS

ⁱ *El Reino de las Vocaciones* se publicó por primera vez en 1921, con reediciones en 1923 y 1970. Su *Psicología de las Vocaciones* fue publicada por la Intendencia Municipal de Montevideo en el año 1967, con una reedición en 2003. Este último texto recopila un conjunto de ensayos y conferencias realizadas entre 1930 y 1940 que fueron revisadas y ampliadas por el autor en 1946 a propósito de su inclusión en la Enciclopedia de Educación de ese año.

ⁱⁱ En entrevista realizada por Oiberman (2001) J. C. Carrasco narra el episodio en el cual él mismo junto con Washington Risso y Jorge Galeano Muñoz en 1953, por entonces estudiantes de medicina, deciden en un café de 21 de setiembre y Libertad invitar al ya prestigioso Clemente Estable para que avale y legitime con su presencia la formación de la Sociedad de Psicología del Uruguay. Este relato parece indicar que para estos *fundadores* Estable no formaba parte del campo de la psicología.